

DIANTES



Facultad.



ACION DE PAPEL SEDA
NARANJAS COMUNES.
LAS CAJAS DE LUJO.

ONIBLE



SEMANARIO ILUSTRADO

EPOCA TERCERA

CASTELLÓN 17 OCTUBRE 1897

AÑO IV NÚM 15

DOLORA POLÍTICA



DON CRISTÓBAL. — Así cual se pudo oír
en Cadiz repercutir
un beso dado en Cantón:
serán las tornas aquí,
de un célebre bofetón?

HABLEMOS

De arte hoy.

Arte culinario aplicado á la política provincial.

Arte de torear fusionistas confiados.

Y arte lírico cómico-dramático y demás jeringonzas del Círculo Mercantil é Industrial.

Vayamos por partes.

Dije de arte culinario aplicado á la política, porque aquí ya se sabe como se conmemoran los sucesos de menor importancia y los grandes acontecimientos también.

Comiendo.

Que es lo que han hecho los *cayistas*—aunque no quiera don Nicolás que haya *cayistas* y *ramblistas*—el pasado domingo.

Comieron bien, sí señor, porque tuvieron el buen cuidado de ir á *La Igualadina*; pero ¿quién me asegura á mí que á estas horas no se les ha indigestado la comida?

El telegrama que recibió el martes *El Clamor*, fué un plato con el que no habían contado los del banquete del domingo.

Un plato fuerte, caliente, pero que les dejaría fríos.

Bien que luego se habrán repuesto del susto, porque afortunadamente tenían al quite á don Emilio, que se conoce que ha sabido torear por lo fino y con circunstancias al confiado don Francisco, dándole un quiebro que ha dejado tamañitos á los del maestro Fernando Gómez.

Ya no hay, pues, más *Gallo* aquí, y digo aquí, refiriéndome á la plaza fusionista, que el propio don Emilio con su cara de santón marroquí.

A bien que para los *cazadores* de Rambla puede que resulte aquel el propio y auténtico santón de la *puntilla*.

«Vivir para ver», como reza el título de una de las más aplaudidas comedias del señor Sánchez Pastor.

Y ya lo han visto los fusionistas de *la acera de enfrente*.

Don Emilio los ha dejado con un palmo de narices y les ha recordado los versos aquellos de:

«*Rambla*, las esperanzas cortesanas
prisiones son, do el ambicioso muere,
y donde al más astuto nacen canas.»

¿Qué ocurrirá ahora?

¡Vaya usted á saber! yo, ni lo sé ni me importa, que es la política cosa que solo me gusta para sacarle punta cuando la ocasión se presta, y que fuera de ese aspecto me tiene sin cuidado.

Pero ya verán ustedes como entre troyanos y troyanos, ó entre *cayistas* y *ramblistas* van á conseguir que nos gobierne el *cosi* por los siglos de los siglos.

Lo cual, que si he de ser á ustedes franco, no me desagrada, porque más vale malo (suponiendo que lo sea) conocido, que bueno por conocer.

Y punto y aparte de política.

*
**

Todavía no les he hablado á ustedes de las representaciones que vienen celebrándose en el teatrillo del Círculo Mercantil é industrial.

Verdad es, que tampoco tuve la dicha de asistir á ellas hasta el pasado domingo.

Y mal podía antes, hablar de cosa que no había visto.

Hay allí, entre los elementos que componen el cuadro lírico-dramático, de todo como en la viña del Señor. Chicos como Bayarri y grandes como Fito que son verdaderos artistas; otros, como Sanchis y Cortés, que se esfuerzan y que ponen de su parte cuanto pueden para el buen éxito de las obras que se representan y consiguen que se les oiga con gusto y se les aplauda á veces, y otros ¡ay! que no quiero mencionar por que no los ha llamado Dios por el camino del arte y que aunque los llamara se harían el sordo y harían bien.

Pero hay sobre todos estos elementos algo que supera á todo, que constituye la verdadera atracción de las veladas y ese algo, ¡qué digo algo, mucho! ese mucho es Soledad Cortés.

Soledad Cortés, á quien conocía yo como cantante de mérito indiscutible y que hoy se presenta á mi vista convertida en verdadera artista. Soledad Cortés que canta cada día con más afinación y gusto y que declama mucho mejor que bastantes artistas de verso.

Soledad Cortés, que es en fin, una verdadera y legítima esperanza del arte.

Lástima que esta discreta señorita no se mire en mejor espejo que el que ahora tiene, porque todos, todos los que componen el cuadro, incluso Bayarri y Fito, tienen mucho que aprender de ella; y metida en ese marco no va á conseguir otra cosa que adquirir defectos y amaneramientos que ahora no tiene, y que en los aficionados tanto abundan,

Soledad Cortés, es una artista de veras, es una joya que no debe perder el arte y que debe aspirar á otros triunfos que los que puede conseguir en un teatro de aficionados.

Yo, si tuviera voz y voto en la Sociedad teatral que explota nuestro primer coliseo, propondría á la junta directiva que se le hicieran proposiciones para que este invierno trabajara Soledad al lado de la Calcuti

Saldríamos ganando todos. Ella porque más aprendería allí que donde está.

Los continuos abonados, porque admiraríamos á una verdadera artista.

¿Habrá alguien por allí que se encargue de hacer lo que yo no puedo?

Si lo hay que cuente desde luego con mi reconocimiento y con que ha de agradecersele después el público en general.

Juanito TRUPITA.

ANGELUS

I

Hunde el sol lentamente trás los montes
Su disco, y engalana
Con su lumbre los amplios horizontes
De amaranto y de grana.
La luna argenta la azulada esfera
Y el mar, dó se retrata,
Y esparce clara luz por la pradera
Con sus rayos de plata.
Süave entre las hojas gime el viento,
Y, vívidas y bellas,
Van brotando en el ancho firmamento
Las pálidas estrellas.
Retornan los obreros anhelantes
A la casa amorosa,
Donde esperan solícitos y amantes
Los hijos y la esposa.
Regresan al aprisco los ganados,
Y el rudo pastorcillo
Deja oír por los montes y collados
La voz del caramillo.
Se escuchan de la linfa los rumores,
Que entre breñas resbala,
Y vá cantando leda sus amores
La cándida zagala.
Arpegios mil invaden dulcemente
El valle y el otero,
Y aromsn con sus flores el ambiente
La salvia y el romero.
Vagas sombras extiende por el suelo
La noche con su manto,
Y la campana, como voz del Cielo,
Vibra en el templo santo.
Es la hora solemne y misteriosa
En que, al morir el día,
Dice el mundo en plegaria fervorosa:
»¡Dios te salve, María!»

II

Al paso que la luz se vá alejando,
 Hacia el cielo infinito
 Parece que los montes ván alzando
 Sus frentes de granito.
 En vaga oscuridad y en grata calma
 Envuelto queda el mundo,
 Y á su influjo sumida queda el alma
 En éxtasis profundo.
 Dirfáse que viéndose aquejada
 De anhelo sempiterno,
 Goza al ver tan perfecta y acabada
 La obra del Eterno.
 Dirfáse que asciende á las hermosas
 Regiones de la altura,
 A merced de las alas luminosas
 Que presta la Fé pura.
 Y es ¡oh! que siente á Dios y le adivina
 En su eterno palacio,
 Rigiendo con su mano peregrina
 Los mundos del espacio.
 Aún más allá del éther esplendente
 Y las flotantes nubes;
 Dó cantan ante el trono refulgente
 Los célicos querubes.
 Es la hora en que el Orbe, silencioso,
 De sombras rodéado,
 Eleva como un himno fervoroso
 Al Dios de lo creado.
 Allí sube también en raudo vuelo
 El pensamiento, en tanto
 Que la campana, como voz del Cielo,
 Vibra en el templo santo.
 Y al recordar la frase del arcángel
 Un día y otro día,
 Parece que repite con el ángel:
 «¡Dios te salve, Maríal»

AGUSTIN SAFONT.

Sierra Engarcerán, 97.

MURMURACIONES

No sé si ustedes estarán ya enterados de que nuestro ilustre paisano Juanito Martín ha tomado las de Villadiago y se ha ido á la coronada villa, comisionado por el comité fusionista, vulgo *pousego* de esta invicta ciudad.

Yo que tengo la mala costumbre de leer el *Heraldo* y saborear los telefonemas de Mencheta me enteré anoche del repentino viaje á la corte del distinguido camisero y eximio fusionista Juan Martín y Pich, el Abel redivivo y pronto á cualquier nuevo sacrificio en en aras ó aros cosieros.

La cosa parece que no tiene importancia ¡Vaya si la tienen! Por lo menos en los fastos castalios y en los anales de los correos en España.

Por lo cual le brindo esta suerte al *Doctor Thebusem*, en clase de cartero honorario de España y sus Indias, para que vaya tomando notas—si acaso no ha leído á Mencheta,—que le pueden aprovechar muy bien para condimento sabrosísimo de un artículo filotécnico-pouseguero.

Porque han de saber ustedes, que la misión que lleva á la villa del oso y del madroño nuestro ilustre camisero—*secundum Menchetam ad Castalios*—no es otra que ser portador de dos cartas del supradicho comité, una para don Práxedes y otra para Capdepón.

Es decir, que nuestro amigo Juanito Martín ha trocado los

frenos, ó los oficios, y se ha hecho cartero, por obra y gracia del insigne don Eliseo, ese Epaminondas de la política simbrea, me entiende usted, del *pousego*

Porque eso de llevar cartas á su destino nadie puede negar que es oficio de cartero. Más claro, ni el agua clara. ¿Verdad, usted don Ismael?

Y ha hecho bien el comité fusionista en encomendarle esa misión al amigo Martín, porque si es cierto que la mitad de las cartas que se pierden se debían perder,

el posible extravío en correos de esas dos cartas hubiera sido una pérdida irreparable para *los lusiadas* de Castellón y muy especialmente para su Cayo Poncio Gironés, el mayor *lusiada* de todos.

Además si el refrán dice (con perdón) que á cada puerco le llega su San Martín, bueno es que á cada ministro le llegue su beato Juan Martín.

Para que le ayude á ganar el cielo.

Porque si éste no se gana sin mortificaciones y sacrificios, es indudable que sufriendo con paciencia las epístolas *pousegueras* y al cartero de ellas se adelantará mucho en el camino real de la Cruz.

Quizá don Trinitario, el de Gobernación, no haya tenido paciencia suficiente para sufrir el agravio que se le infiere al desconfiar de sus subordinados, los de correos, y mandarles un propio.

Pero don Práxedes es seguro que al recibir la carta y enterarse de su contenido (extractado por don Pablo Cruz) habrá puesto á cantar muy regocijado aquello de:

¡Oh carta adorada,
 me hiciste feliz!
 Oñativia y Sánchez
 me van á freir.
 El uno con Rambla
 y Julián Ruiz;
 el otro con Cayo,
 el pollo de allí.
 ¡Más vale don Jaime,
 que me entiende á mí!

Y después de rascarse la barba, le habrá dicho á don Pablo Cruz:

—Mira, díle á ese señor que estoy enterado.... Ah, podrías ofrecerle el título de cartero honorario, para que no sea menos que el *Doctor Thebusem*, y se vaya contento. Le pagaríamos el traje del fondo de calamidades.

—D. Práxedes, ese caballero tiene ya su oficio: es camisero, según me ha dicho Rambla. ¿No le parece á usted que en vez de hacerle cartero sería muchísimo mejor que usted le diera una tarjeta de eficaz recomendación para Groizard?

—¿Para qué?

—Como don Alejandro gasta aún camisas del año 70....

—Tu siempre tan mordaz. Mira, mejor sería recomendarle al ministro de Estado de Portugal; para que se fuera á él con esas embajadas que nos trae.

—Y al Nurcio,

—Bueno, haz lo que mejor te parezca.

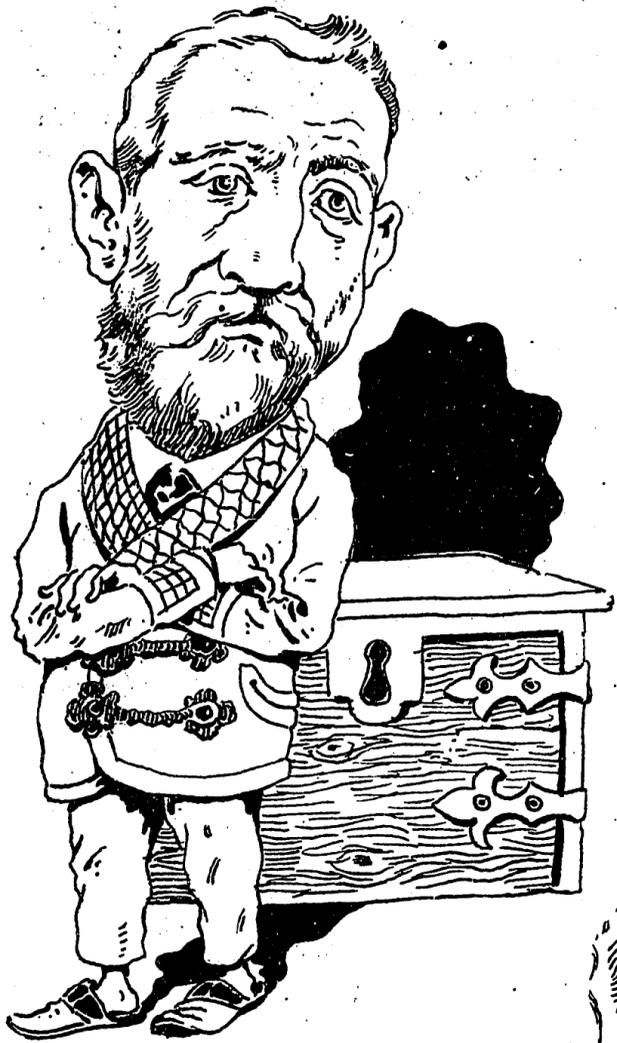
JOAN DE VICENTA.

La mujer adultera⁽¹⁾

La muchedumbre que ahoga
 bronca, destemplada, fiera,
 conduciendo á una ramera
 entró en una sinagoga

y dijo, con gran misterio
 á Jesus, que estaba allí:
 «La mujer que ves aquí
 cogida fué en adultério;

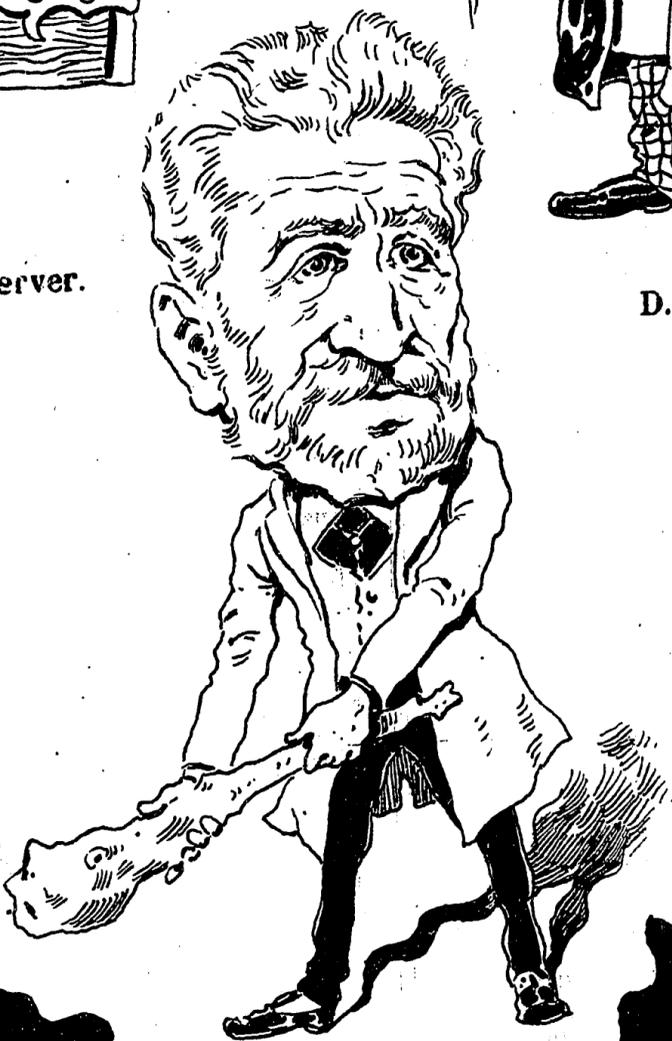
(1) Del libro en preparación «El Evangelio en verso.»



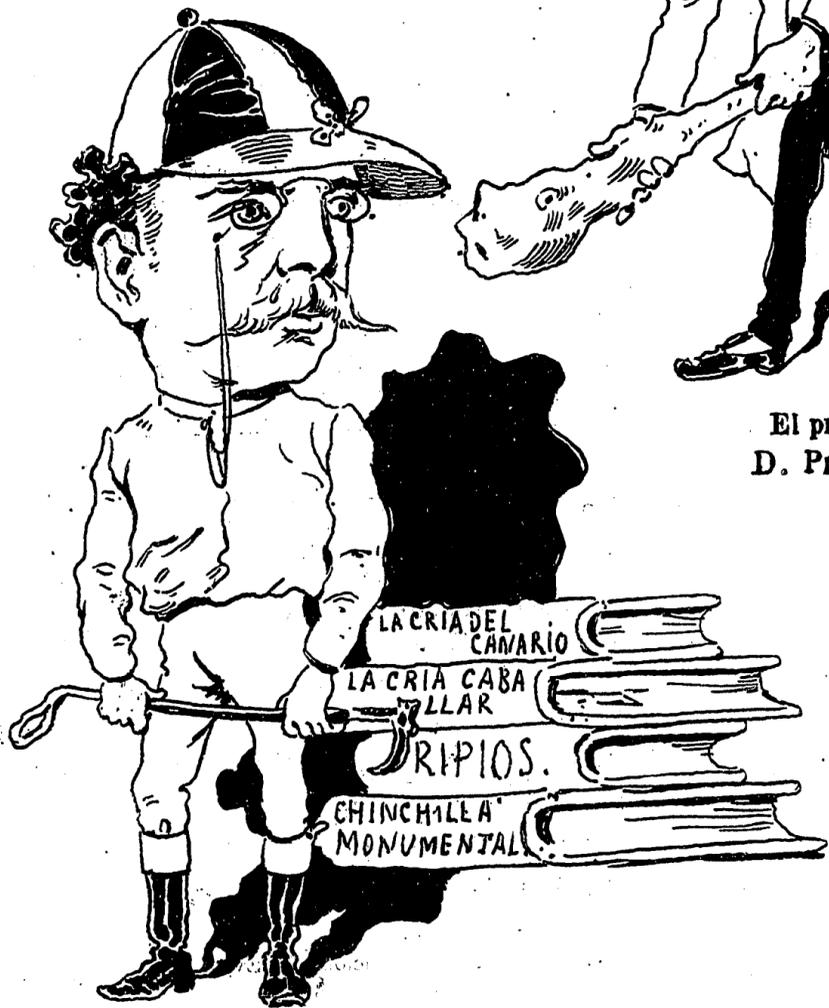
Hacienda,
D. Joaquín López Puigcerver.



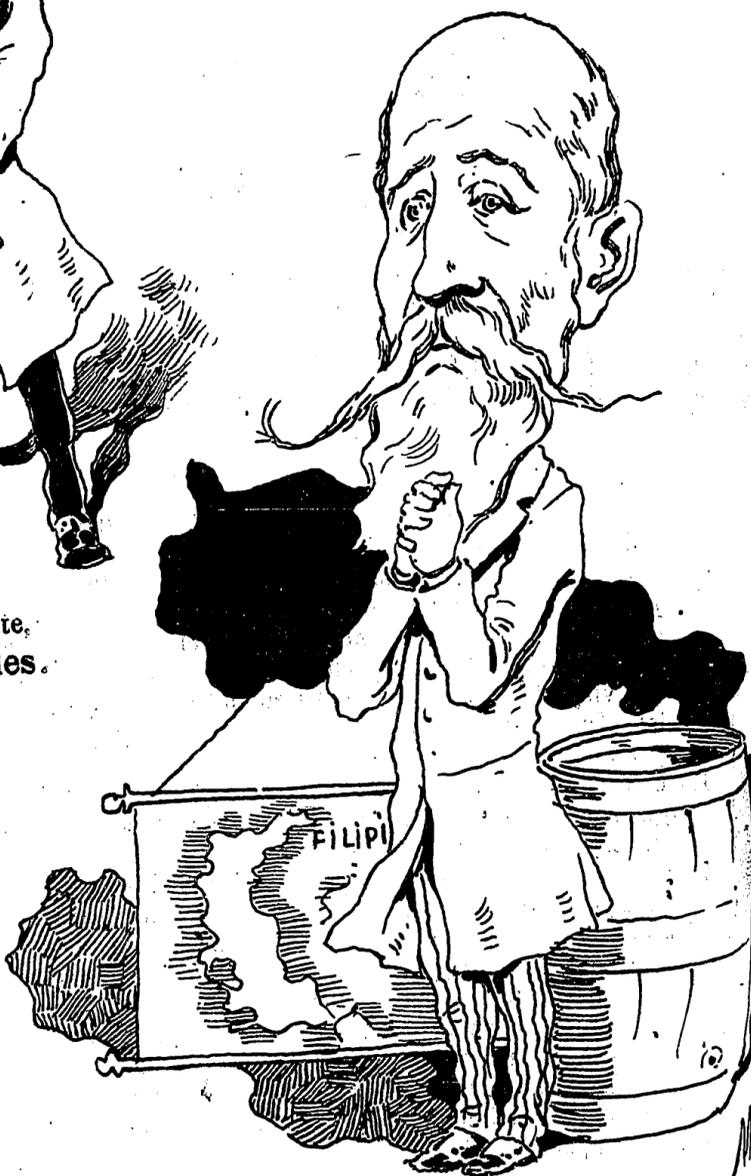
Gracia y Justicia,
D. Alejandro Groizard.



El presidente,
D. Práxedes.



Fomento,
El Conde de Xiquena



Ultramar,
D. Segismundo Moret.



Justicia,
Groizard.



Estado,
D. Pio Gullón.



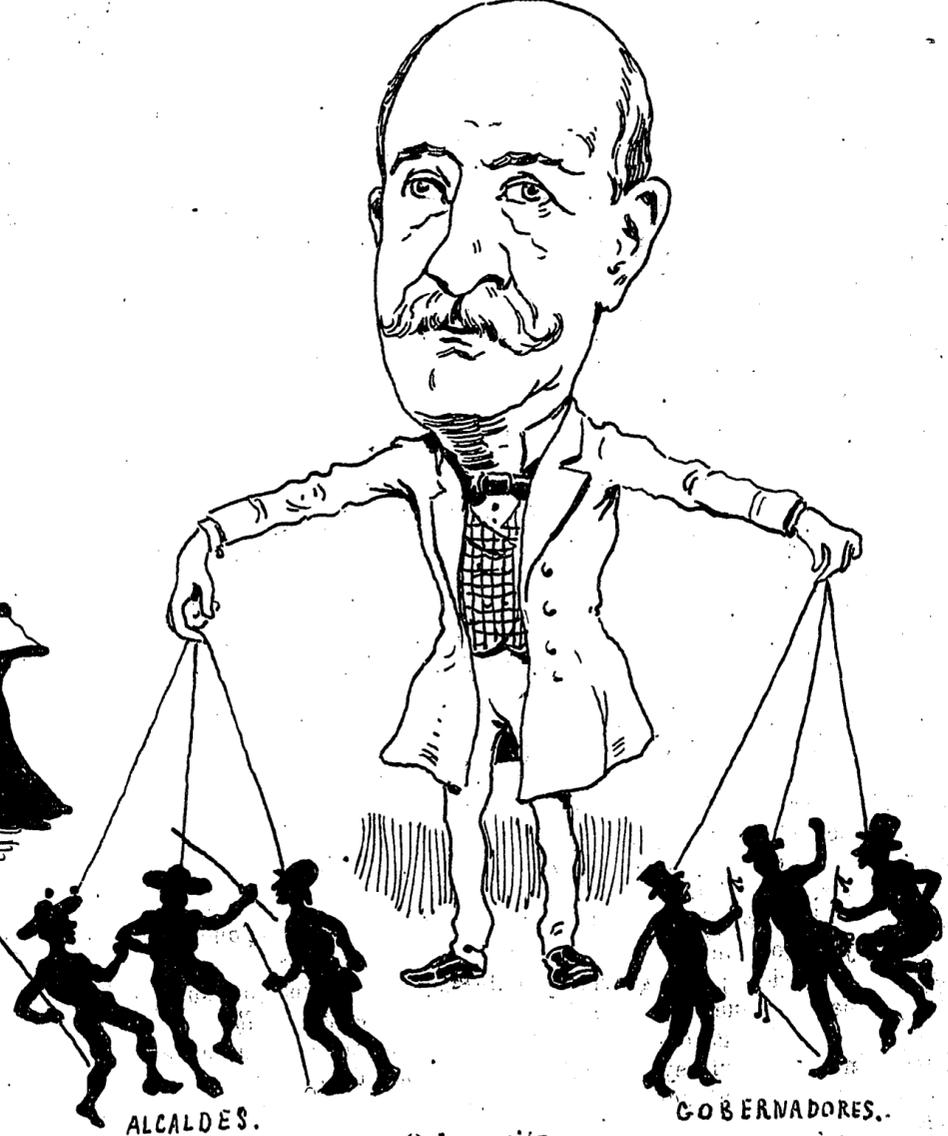
Guerra,
D. Miguel Correa y García.



Ultramar,
Segismundo Moret.



Marina,
D. Segismundo Bermejo



Gobernación,
D. Trinitario Capdepon

Mírala presa y atada
de la cabeza á los piés;
manda la ley de Moisés
que ha de ser apedreada.»

Jesús estabase quedo,
baja la vista y callando
como escribiendo ó rayando
en las losas con el dedo.

Y tras de ser preguntado
dijo: «La ley de Moisés?
Que arroje la piedra pues
el que se halle sin pecado.»

Con infinito rubor
sus flaquezas meditando,
fueron todos evitando
la presencia del Señor,

y el Dios de tierra y de cielo,
entre irónico y sombrío,
notando el templo vacío
alzó la vista del suelo.

Viendo la mujer allí
de ésta manera le habló:
—¿No te han apedreado?—Nó.
—¿Todos se han marchado?—Sí.

Pues vete, porque quizás
yo solamente te abono;
vete, que yo te perdono,
pero ya no peques más.

E. BENAGES

AUTONOMICEMOS

Ya tenemos a Periquito hecho fraile.
O á don Práxedes hecho autonomista, por la fuerza de las
circunstancias y de Moret; quien, á su modo, es también un
cúmulo de circunstancias.

Están de enhorabuena muchos caballeros con el señor (Pa)
Labra á la cabeza y los fosforitos,—no comprendidos en el
gremio de fabricantes, etcétera.—

Vean si no ustedes.

¿Quién está al frente de la provincia...?
Don Cayo. Que no es el Graco; ni el grajo, ni menos portu-
gués, digan lo que quieran la rutina y los envidiosos.

En don Cayo no hay más cera que la que arde. Puro auto-
nomismo.

Don Cayo tira para sí y hace bien.

¿Quieren ustedes más pruebas? Allá van.

Don Francisco Rambla acaudilla la vanguardia del ejército
liberal, tropa ligera, (cazadores de Diana).

Y este señor de Monleón (asi llaman á la Rambla los geó-
grafos), tira para los suyos también. Es muy lógico.

Don Julián Ruiz acaudilla otro grupo con completa inde-
pendencia también.

Lo cual no quita para que don Jaime, el veterano don Jai-
me, sea el jefe del partido.

Jefe *constitucional* de abolengo y de hechos, Como que reina
y no gobierna.

Es decir; este querido don Jaime, que es filósofo á su ma-
nera, se queda con la *soberanía* y por lo demás *in albis*.

Por lo cual debiera don Práxedes encargarle de la delicada
misión del virrey nato cubano, nadie como él para comprender
eso de la autonomía.

Que haga cada cual lo que quiera, pero quede á salvo la
soberanía, ó la jefatura.

Díjose en los primeros momentos que don Germán Salinas
se encargaba del gobierno civil.

Y ya me imaginaba que lo que iba á ser el «Boletín» pro-
vincial: soneto va y soneto viene.

Y ya me veía á Cecilio Miquel aspirando á la secretaría.

Y al discreto señor Safont de delegado especial en el Maes-
trazgo.

Con lo cual esto hubiera sido un Parnaso suelto que dijo
Clarín.

El hecho es, que, como siempre, se ha impuesto la prosa.
(Señal de los tiempos).

Y don Cayo ha ido al gobierno civil.

Verán ustedes también declarada la autonomía del munici-
pio en cuanto el señor Forcada tome posesión de la alcaldía.

Este Forcada debe de saber donde le aprieta la autonomía.

—Porque ¿qué es la autonomía?

—Un *coto redondo*.

Y no hay cazador que no disfrute viéndose en un coto re-
dondo.

¿Y ahora dígame usted si no debió formar gabinete don
Práxedes con los prohombres del fusionismo castaño?

Con manifestar á los mocitos de la *acera del Louvre*, la
historia interna de nuestro fusionismo, los deja convencidos
de sus buenos propósitos.

Yo estuve á punto de telegrafiar á don Práxedes en el sen-
tido indicado y proponiendo la candidatura que sigue:

Presidente (*sin cartera* y mucho simbolismo), don Jaime
Bellver.

Estado (de canuto), Paquito Vilar.

Gracia (con ó sin justicia), Catalá.

Guerra, Forcada Gómez, (Por la que está dando).

Marina, Rambla.

Hacienda, (tu amo te vea)

Gobernación, (libre porque no hay niugún fusionista casta-
ño capaz de gobierno.

Fomento, (Agrícola, etc.) don Cayo Gironés.

Ultramar, don Eliseo Soler (que tiene muchas *insulas*, como
dicen los que hablan mal y no saben decir *infulas*; que son
los más.

Otros cargos,

Representante cerca de la Santa Sede, Rocafort.

En Inglaterra, no vale señalar.

Y así sucesivamente.

Más autonomía no puede darse.

Pedirla, sería gollería.

UN DUENDE.

Cantares? ¡Phis!..

No es que me parezcan mal
los cantares, no señor;
pero yo no se cantar
y no hago ese primor

Dos cosas hay en el mundo
que no dejo de admirar;
las niñas de tus ojillos
y el oleage del mar

Quien diría que me amastes
con ardiente frenesí,
y hoy pasas junto á mi lado
y no te acuerdas de mí?—

A. LOPEZ.

LOS CRISTOS DE GELDO

HISTÓRICO

Tienen para que les saque
de sus apuros, en Geldo,
un Cristo grande que mide
cuatro metros por lo menos,
con el cual siempre consiguen
lo que quieren del Eterno,
y no hay apuro ni pena
de que no les libre presto;
y otro más chico, que solo
les sirve para *entretiem*po.

¿Que la cosecha peligra
por quo no llueve hace tiempo?
Pues el Cristo grande fuera;
y al momento se abre el cielo,
y cae abundante el agua
que es de los campos remedio,
y salva del hambre á muchos
infelices jornaleros;

porque sale *el caracol*,
que es la cosecha del pueblo,
y ya no se sufre el hambre
en un trimestre, lo menos.
Pero ocurrió, que una vez
de las muchas en que aquellos
vecinos *sacan el Cristo*
buscando á su mal, remedio,
se encontraba el sacristán
debilitado y enfermo
y sin fuerzas suficientes
para resistir el peso
del Cristo grande, y sacaron
el pequeñito á paseo.

Y apenas salió á la calle
la procesión, se abrió el cielo
descargando una tormenta
tan grande, sobre aquel pueblo,
que obligó á que se metieran
los vecinos en el templo
huyendo más que de prisa
de las piedras como huevos
que en sus espaldas caían
dejándoles medio muertos.

Y cuando ya de la iglesia
en el recinto estuvieron;
y á continuar iba el cura
los interrumpidos rezos,
saltó un chusco y dijo:

— «¡Conchol!

«Sacad el grande *re leño*
pa que vea la *solezne*
*empa*strá que ha hecho el *chicuelo*.»

BLAS QUITO.

CAPIROZZOS

Han visto ustedes que viage el de don Francisco Rambla?

Se fué á la corte á por una dentadura postiza, á que sobreseyeran la causa de la Diputación interina, á por el nombramiento de alcalde para Forcada y á traerse un gobernador que le entendiera cuando él hablara y...en efecto; viene de gobernador el señor Lozano Gonzalez, candidato del señor Sanchez Pastor, se queda sin baston de borlas y con la casa pintada el señor Forcada, no se ha sobreseido la dichosita causa y hasta creo que se ha quedado sin dentadura.

Y es lástima, porque nunca mejor que ahora va á necesitarla el pobre.

Para ir royendo los huesos que le deje don Cayo.

Es lo que dicen ahora sus amigos.

Para ese viage no necesitaba alforjas.

Claro; bastante alforjas lo han dejado.

Y dicen que para conseguir todos esos triunfos, don Francisco hubo de recurrir á que doña Josefina se pusiera la man. tilla.

Tan bien quiso ponérsela que le pasó el tiempo y llegó tarde á misa.

Han comenzado en el teatro principal los ensayos de orquesta para la próxima temporada.

Temporada que ha de ser de primísimo cartello á juzgar por los buenos deseos de que está animada la «Sociedad teatral», en la que el público ha depositado toda su confianza como lo demuestra el haberse inscrito más de quinientos socios protectores.

Los que aseguraban, pues, que en Castellón no podía vivir el teatro, se van á llevar ahora un solemne chasco.

Porque constituida esa sociedad con el único objeto de fomentar el arte y la afición y no guiando á sus socios el medio personal que guía siempre, y muy justamente, á un empresario, creo que ha llegado la hora de que por poco dinero podamos admirar las mejores compañías de verso y de zarzuela.

Que es, precisamente, donde está la madre del cordero.

Y en lo que consiste el negocio del teatro.

En saber armonizar los espectáculos con los precios y vice-versa.

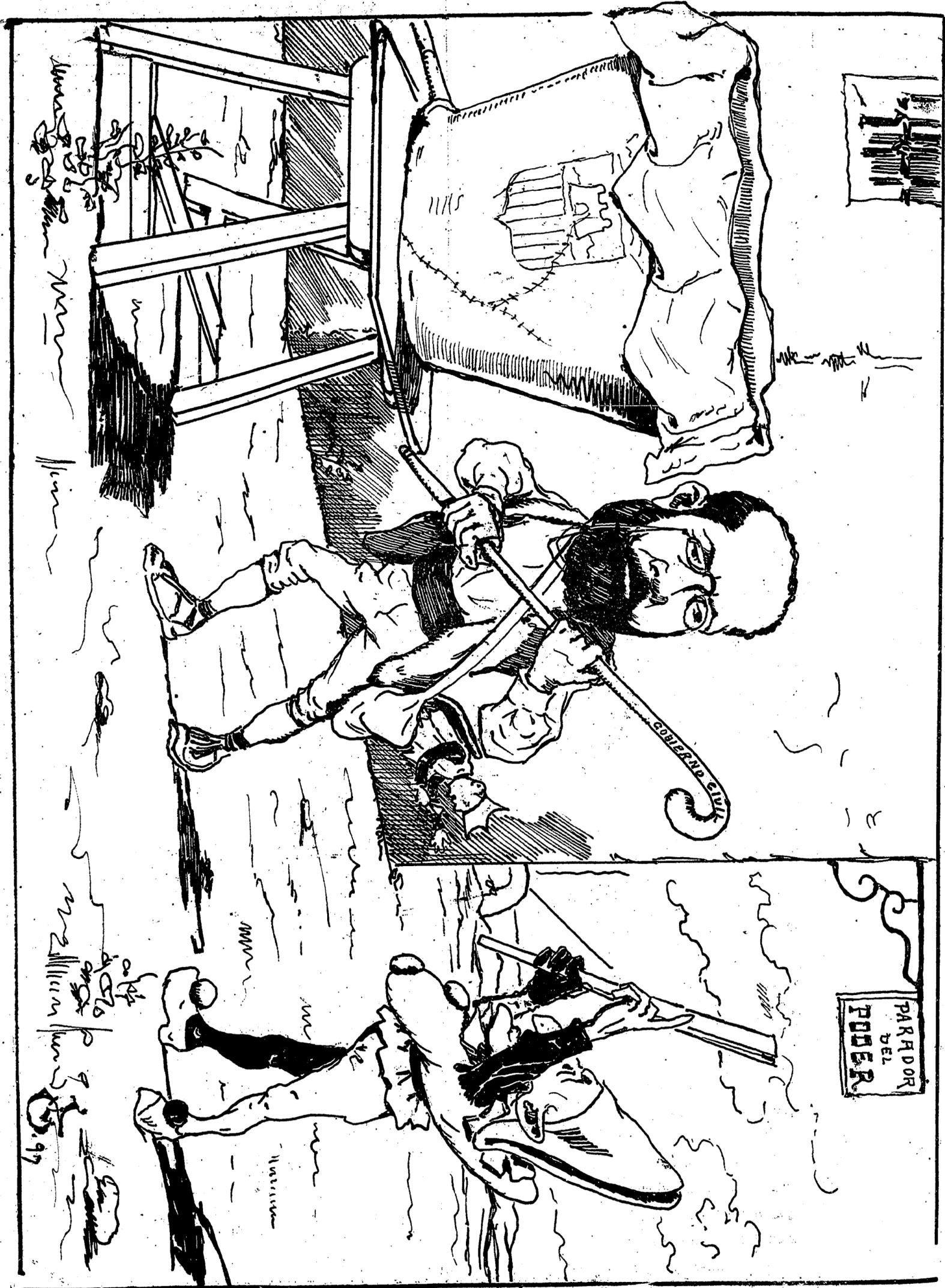
Y figúrense ustedes si sabrá armonizarlos la «Sociedad teatral» cuando los que en ella llevan la batuta son los músicos.

Que son los que deben llevarla, porque ¿qué haría con la batuta en la mano uno que no fuera músico?

Se dice también algo de compañía aunque no suena otro nombre que el de la Calcuti.

Que es bastante sonar á juzgar por los elogios que de esta diva está haciendo la prensa de Barcelona.

Imp. de don Francisco Giner á c. de A. Monreal.



Don Cristóbal.—Inútil empeño, D. Emilio; ni con el cayado ni con otra arma lo romperá usted....
Eso acabará cuando haga agua por sus propias quebraduras....